



Departamento de Filosofía y Ética
División de Humanidades y Ciencias Sociales
Escuela de Negocios, Ciencias Sociales y Humanidades

Este folio de escritos breves representa un esfuerzo de divulgación periódica
con la intención de poner la reflexión ética al alcance de todos.
<http://gacetaethos.blogspot.com/>

Memoria y acción responsable



In Memoriam

Por Juan Gerardo Garza
juangdo@itesm.mx

Discurso pronunciado el día 26 de mayo en la develación de la placa en homenaje a nuestros dos estudiantes.

El Tecnológico de Monterrey desea en esta ceremonia otorgar un reconocimiento póstumo a Javier Francisco y a Jorge Antonio, ambos estudiantes destacados de nuestra institución.

A Javier Francisco Arredondo Verdugo, alumno en el Doctorado en Ciencias de la Ingeniería, sus compañeros lo recuerdan como una persona sencilla, respetuosa, afable y siempre agradecida. Su excelente desempeño y entrega a sus estudios en el Tecnológico de Saltillo le llevaron a obtener el primer lugar de su generación en el 2007. No sólo fue un estudiante destacado por su inteligencia sino que le caracterizaban dos cualidades que siempre le acompañaron en su trayectoria estudiantil: perseverancia y responsabilidad.

A Jorge Antonio Mercado Alonso, alumno de la Maestría de Sistemas de Manufactura, sus profesores y compañeros de estudio le recuerdan como un ser humano de gran calidad humana, formal y con grandes metas en la vida, siempre atento a las necesidades de los demás. También fue un estudiante brillante que se daba tiempo para ser integrante del equipo de atletismo. Quienes tuvieron la oportunidad de trabajar con él, durante sus estudios de maestría, siempre destacaban su espíritu de colaboración y solidaridad.

Ambos fueron estudiantes de excelencia de los que un maestro señaló: "los alumnos que un profesor desea tener: apasionados por aprender, generosos para compartir y comprometidos con su país". De Jorge Antonio y Javier Francisco reconocemos su trayectoria académica, su gran valía intelectual pero de manera especial su gran calidad humana.

Ellos creían, estoy seguro, que la educación es el camino para transformar la realidad de un ser humano,

pero también que la educación es el ingrediente esencial de la transformación de la realidad social de una comunidad o de una nación entera. Por este motivo, los maestros del Tecnológico de Monterrey pensamos que para honrar su memoria debemos redoblar nuestro esfuerzo por construir un mejor país, lo que significa entre otras cosas mantener nuestra paz social y propugnar por la vigencia de un Estado de Derecho en el que se asuma una auténtica cultura de la legalidad. La educación es el único medio que garantiza a mediano y largo plazo que la transformación que requiere nuestro país sea posible: un México del que podamos desterrar la pobreza, la desigualdad y la injusticia; un país cuyos ciudadanos sean capaces de asumir como valores la solidaridad, la responsabilidad y la integridad.

Estas semanas que han transcurrido desde su lamentable desaparición nos han dejado como lección que los seres humanos frente al dolor sólo tenemos dos opciones: el dolor estéril y el dolor fecundo. El dolor estéril es aquél que frente a lo irremediable busca la venganza, enraizada en el rencor y en el resentimiento. El dolor fecundo es el que a pesar de la nostalgia busca en sus entrañas un horizonte de esperanza. Este último es el dolor que se fortalece en la esencial dignidad del ser humano que es capaz de perdonar y buscar por todos los medios reconstruir y transformar la apatía en compromiso, la indiferencia en participación y el egoísmo en solidaridad.

Ha sido este dolor fecundo el que nos ha llevado a realizar como comunidad educativa, con la participación de alumnos, padres de familia, maestros, empleados y directivos, propuestas para mejorar la seguridad y para descubrir las causas de las dificultades inéditas que padecemos en nuestra sociedad contemporánea. Esta revisión nos ha dado oportunidad para descubrir el gran capital social que tenemos en nuestro país. Ese capital que es el que construimos los seres humanos a partir de nuestra disposición de colaboración y del afán de plantearnos retos y desafíos que sabemos comunes.

Hay quien afirma que la verdadera muerte es el olvido. El mejor homenaje para nuestros alumnos,

Javier Francisco y Jorge Antonio, será el afirmar el día de hoy que las ideas, los sueños y las aspiraciones de los seres humanos no desaparecen sino que se transforman y son capaces de perdurar a través de los años o de una generación a otra. Una manera en que permanezcan entre nosotros será perpetuar su recuerdo, no sólo como excelentes estudiantes, sino de manera particular por su gran calidad como seres humanos.

Estoy seguro que las ideas, los sueños y las aspiraciones de Javier Francisco y Jorge Antonio permanecerán entre nosotros mientras seamos capaces como institución de reconocer que la tarea educativa más relevante que tenemos es la de formar ciudadanos comprometidos para construir un mejor país.



Somos cómplices

Por Nadia Lizette Orozco Díaz
nadia.orozco@gmail.com

Durante los últimos meses hemos sido testigos de la abrumadora ola de noticias sobre la situación que actualmente vive nuestro país: la "Guerra contra el narco" suma ya más de veintidós mil muertos; la violencia contra los migrantes mexicanos en Estados Unidos ahora se antoja descarada y ruin; la muerte de niños inocentes sigue apareciendo como nota en las páginas de los diarios; el deterioro y depredación de nuestros recursos naturales se nos aparece implacable a través del "tiempo real" del Internet. Esta realidad convulsa, compleja y dolorosa alimenta en algunos pocos la reflexión y les inspira a proponer soluciones. En otros, desgraciada y tristemente una mayoría, suele conducir a la arrogancia moral, al señalamiento, a la crítica destructiva y a una sed justiciera que no deja espacio para la justicia.

¡Y qué fácil es recurrir a la agresión, la acusación, la amargura y el odio cuando la violencia que se ha apoderado de nuestras ciudades nos toca de cerca!

¡Qué fácil es preguntarse "por qué", convertirse en víctima y evitar así el encarar la realidad!

¡Qué fácil resulta regodearse en los "se los dije", "sigan votando por tal o cual", "se lo merecen", "al menos aquí (todavía) no pasa"!

Pero estos sentimientos de dolor, de angustia, de tristeza, de superioridad, de complacencia, no alcanzan más a enmascarar la realidad; la realidad es que todos somos cómplices de que el país se nos esté desmoronando, de que se tomen decisiones de vital importancia sin nosotros, de que volteemos la cara a la injusticia, la corrupción y la inseguridad y las aceptemos como parte de nuestra vida, como parte del día a día. Y los más de nosotros somos cómplices silenciosos, y ya lo sentenciaba el Dr. King, aquel soñador de la libertad y la esperanza:

"Nuestra generación no se habrá lamentado tanto de los crímenes de los perversos, como del estremecedor silencio de los bondadosos".

Somos cómplices, más no somos culpables.

Quienes apuntan un dedo acusador, tienen en su mano otros tres apuntándoles de vuelta. Pero la culpa es demasiado fácil. La culpa es irresponsabilidad, es cargar con un lastre que nos impide voltear el rostro hacia el futuro, que nos hace torpes para tomar decisiones y nos incapacita para actuar.

Somos cómplices; entonces seamos responsables.

Aceptemos la responsabilidad de nuestra realidad. Aquí y ahora admitamos que Ciudad Juárez, el estado de Guerrero, o la zona Metropolitana de Monterrey y todos estos escenarios de la violencia ordinaria son nuestros. Que las causas profundas de la inseguridad, la violencia y la delincuencia son también obra nuestra. Que el silencio, el miedo y la inacción son discapacitantes que hemos abrazado con vigor.

Seamos responsables.

Hagamos consciencia: este es nuestro país, esta es nuestra realidad, estos son nuestros muertos, estos son nuestros delincuentes. Y con esta consciencia abracemos los anhelos de libertad, de justicia y de paz a los que todo ser humano, por virtud de su nacimiento, tiene derecho en este mundo.

Para Javier y Jorge, QEPD.

